

En este poemario póstumo, **Guadalupe Grande** lleva su escritura a nuevas cotas de audacia e inspiración

Palabras que brillan en la noche



GUADALUPE GRANDE
JARRÓN Y TEMPESTAD
La uña RoTa.
108 pp. 15 €



HOMENAJE A LOS PADRES

En 'continuidad del contracielo', Grande hace un homenaje explícito y hondo a sus padres, los poetas Francisca Aguirre y Félix Grande, cuya juventud recrea en 'leones y jirafas' como contrapunto tristemente irónico del 'Aullido' de Allen Ginsberg

por **JORDI DOCE**

A su muerte, hace poco más de dos años, la poeta Guadalupe Grande (1965-2021) dejó un libro inédito que recoge una década de trabajo creativo (su último poemario editado en vida fue *Hotel para erizos*, publicado en 2010). Ese es el libro que ahora ve la luz con un título que tiene mucho de poética: *Jarrón y tempestad*; 43 poemas que llevan la escritura de Grande a nuevas cotas de fuerza, inspiración y audacia formal y que confirman a una creadora que no depuso nunca su curiosidad y sus ganas de mundo, de verdad.

Durante esos 10 años de trabajo, Grande compatibilizó la palabra con otras formas de expresión: el *collage* y el video-poema, principalmente. Muchos de esos *collages* ya ilustraron el libro de homenaje *Esa llave ya nieve* (Alkibla). Otros aparecen en la cubierta y las guardas de este volumen. Son creaciones sorprendentes, de un lirismo sombrío, en las que el principio surrealista de juntar realidades disímiles se vale de imágenes antiguas –viñetas, figurines– para crear una atmósfera de nostalgia y humor zumbón, de ironía melancólica. Así también muchos de estos poemas.

Es como si la lección de juego y holgura y atrevimiento de sus obras visuales se hubiera trasladado a la palabra. Aquí está, entero, el universo imaginativo de la poeta madrileña, sus referentes literarios y artísticos, la memoria familiar y su solidaridad con los vencidos por la historia. La escritura desborda todo cauce formal y se ordena en versículos y bloques en prosa, casi siempre sin puntuación, como si las imágenes se imantaran entre sí.

Esa misma avidez explica su recurso al francés y al italiano como medios expresivos y la constante apelación intertextual. El resultado es un libro que contiene un mundo y a la vez lo lleva a su máxima expansión, más allá de **L** sí mismo.